

DE BIBLIOGRAFIA CANARIA

Manual de Historia de Canarias en publicación

Bajo la égida del Instituto de Estudios Canarios, está editando un interesante Manual de Historia nuestro colaborador e investigador de estudios regionales, señor Darias y Padrón, como se anuncia en otro lado.

De las páginas ya impresas brindamos a nuestros cultos lectores algunos fragmentos a continuación.

CAPITULO II.—ALGUNAS NOTICIAS SOBRE LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE CANARIAS.—Etnografía. El lenguaje. La alimentación. Los vestidos y artes de adorno. La habitación y el mobiliario. Sus artes útiles. Divisiones sociales. Semi-colectivismo agrario. Los recreos. La Religión: su fetiquismo. El matrimonio: la familia, Honras fúnebres: necrópolis. La medicina; remedios empíricos. La enfermedad habitual. Régimen penal. Organización guerrera. Consideraciones finales sobre la raza guanche.

A nuestro juicio, han contribuido mucho a ensalzar las supuestas virtudes de la raza aborigen, por una parte el Br. Viana, con su poema en verso suelto y octava rima, aunque no pudo hacer de los guanches, como confiesa el malogrado poeta lagunero F. M. Pinto, lo que Ercila con su conocido y defectuoso poema, por los araucanos. Por otra, el propio Viera, que "convirtió la primitiva historia de Canarias en delicioso idilio, con reminiscencias de la Odisea y del Telémaco", observa un

eminente crítico español, tarea que han continuado otros publicistas regionales contemporáneos desde Ossuna Saviñón para acá, intentando acaso crear artificialmente un problema nacionalista, más que un sano regionalismo.

Estudiando con desapasionamiento la cuestión, los primitivos habitantes de estas islas—acabamos de ver cuan rudimentaria era su organización social—fluctuaban en el momento del arribo a nuestras playas, de los conquistadores, entre un estado de semi-salvajismo y de barbarie, sin que en esta última hubiesen recorrido todos los períodos que registra la Historia, ya que ni conocieron el uso del hierro, ni menos el alfabeto fonético. Algunos escritores coetáneos de la conquista, el viajero germano Münzer, entre otros, escribe en su **Itinerario hispánico**: “Son hombres morenos, no negros, pero **bárbaros**. Y las mujeres eran muy agraciadas, de miembros fuertes y proporcionados, **pero bestiales en las costumbres**, porque hasta ahora vivieron sin ley alguna...” Esa fué la realidad, y no otra.

CAPITULO VII.—LA CONQUISTA DE LA ISLA DE TENERIFE.—Fundación de la Laguna. El primer Ayuntamiento y sus ordenanzas. El blasón tinerfeño. La primora parroquia. Los guanches y su influencia étnica en la nueva población castellana. Los Conquistadores: breve consideración acerca de la obra

Pecaríamos de superficiales, por no decir de ingratos, si hoy juzgáramos la obra de nuestros antepasados los conquistadores españoles, con el criterio de nuestro tiempo, porque lo que ahora nos parece absurdo, antaño era resultado de otros estados sociales y principios muy diferentes, por lo menos en la aspereza de las formas, de aquella sociedad mística y guerrera a la vez, capaz, al mismo tiempo, de crear instituciones y de realizar epopeyas, que colocaron muy alto el nombre de España.

Nuestros conquistadores, rudos aventureros del ideal hispano, cometieron en la conquista, es cierto, atropellos y crueldades con la raza vencida, pero nunca con mayor perversidad que los de otras naciones, que hoy usufructúan el título por excelencia de cultas y civilizadas. Nos dieron, en cambio, sus virtudes y sus vicios, incorporaron estas islas al estadio de la civilización y se confundieron en coyunda patrimonial, con las fornidas y bellas mujeres guanches, dando origen a un nuevo pueblo de características regionales imborrables. Les debemos hoy, por tanto, gratitud y estamos en la obligación de honrar y

enaltecer su legendaria memoria. Lo contrario sería envilecernos no sólo ante nosotros mismos, sino ante los extraños.

CAPITULO VIII.—LA SIGNIFICACION DEL TITULO DE ADELANTADO DE LAS ISLAS CANARIAS.—Las datas. El Concejo y sus propios rentas; algunas atribuciones. Las Milicias tinerfeñas. La iglesia de los Remedios. Fallecimiento del primer Adelantado: su sucesor. Casan los Lugos en el gobierno. Los Lugos en Indias. La creación de la Audiencia en Canarias. Agricultura, Comercio, Industria y Navegación. La enseñanza insular: desde el siglo XV a principios del XIX

A raíz de la conquista, después de pacificadas las islas y repartidas las tierras y aguas, no sólo entre los conquistadores, sino en los pobladores que acudieron de todos lados, sin olvidar en el reparto de predios a los guanches y canarios, auxiliares de la empresa de sojuzgar a sus compatriotas, hubo que hacer obra constructiva, de acuerdo con las exigencias, harto modestas entonces, de la nueva población europea. Así los conquistadores, dando algún descanso a sus armas, comenzaron a labrar las incultas y vírgenes tierras y a levantar casas humildes, cuando no utilizaron las cuevas - viviendas de los naturales. La agricultura, con sus derivados, y la policía, pues, empezaron a dar sus primeros pasos en Tenerife y demás islas realengas.

Los conquistadores y primeros pobladores navaños—repetimos—empezaron a roturar tierras y a hacer las primeras plantaciones de caña de azúcar traída de Sicilia, plantíos que producían nueve cosechas en diez y ocho años, según asegura el factor inglés T. Nicols, dando origen a la elaboración de azúcares de diversas clases y a remieles o melazas, primitivos factores del lejano comercio de exportación isleño, como más atrás hemos expuesto. El descubrimiento y colonización de América dió en tierra con la exportación azucarera, que llegó a contar en Tenerife con doce ingenios, de éstos cuatro en el valle de la Orotava. En seguida se incrementó el plantío de vides, cultivándose además del vidueño, listán, negramolle y otras variedades, la de "malvasía", procedente de planteles de la isla griega de su nombre, de la que se producía el tan famosísimo vino, base fundamental de una activísima contratación de vinatería y de aguardientes en los mercados de América y de Europa.

Los anteriores renglones económicos, en unión de la orchilla, de la exportación de trigo y otros productos de la tierra, atrajeron hacia Tenerife el trato comercial con portugueses, ingleses, flamencos, ge-

noveses y otros extranjeros, especialmente en los puertos de Garachico y de la Orotava. El de Santa Cruz sólo tenía entonces a su favor el movimiento de cabotaje interinsular, las importaciones peninsulares y portuguesas de Madera y Lisboa, así como las relaciones de comercio con algunos puertos de la costa marroquí y las expediciones al Nuevo Mundo. El comercio con las Indias dió algún impulso a la construcción naviera y eran frecuentes en tal tráfico marítimo las operaciones a "riesgo", formalizadas ante el Juzgado de Indias, que radicó por primera vez en la isla de la Palma, desde el año de 1533.

La industria textil alboreaba en algunos telares de telas y paños burdos, que paulatinamente fueron fijándose en los lugares de Taganana, Icod, Guía y Chasna. Hubo fábrica de pólvora y pesquerías en Santa Cruz, de fundiciones en la Laguna, de vidrios en Icod.

En resumen, los primeros pobladores de Canarias estaban bien persuadidos de que ellas, por su especial situación geográfica, debían ser agrícolas y comerciales.

Fueron muchos los naturales y todos los extranjeros aquí establecidos, que a esas actividades se dedicaron, creando con ello riquezas y muchas veces honores, en beneficio de su posteridad. No tuvieron a menos, como sucedió más tarde, ejercer la profesión lucrativa de mercaderes. Muchos de éstos fueron fundadores de linajes ilustres en el país.